

En defensa de la sociedad rural: la movilidad entre lugar de residencia y el lugar de trabajo

Benjamín GARCÍA SANZ

Benjamín García Sanz es Catedrático de Emérito de Sociología en la Universidad Complutense de Madrid. Su labor investigadora se ha enfocado principalmente al estudio de la sociedad rural. En su dilatada carrera ha publicado infinidad de artículos y libros sobre este tema. Su última obra "Ruralidad emergente, posibilidades y retos", publicada por el Ministerio de Medio Ambiente, trata de recoger las grandes tendencias de cambio que definen la nueva vida rural en un mundo cada vez más urbano y globalizado.

El INE acaba de publicar los últimos datos del Censo de 2011. Dichos datos vienen a confirmar lo que ya decíamos hace diez años, cuando se publicó el censo anterior (2001) que un porcentaje cada vez más alto reside en los pueblos rurales, pero trabaja en los pueblos no rurales o en la ciudad. Este es un fenómeno que marca el rumbo de la nueva ruralidad. No es posible mirar para atrás y tratar a los pueblos rurales como si viviesen de la agricultura. Esta ha sido una actividad que absorbió en el pasado a una buena parte de la población activa rural, pero ahora ya no. Según el censo anterior del año 2001, de la población activa rural sólo el 15% trabajaba en la agricultura, ahora ese porcentaje se ha reducido hasta el 11%, según los datos del censo del año 2011. Cada vez menos agricultores rurales producen más. Ahora se alimenta a una población total, que ha crecido hasta los 47 millones, más a los que vienen de fuera a descansar, que es una población creciente, y encima se exporta. Pero no es este el tema que quiero desarrollar, sino el de la movilidad laboral. En el Censo de 2001 los que residían en los pueblos rurales y trabajaban fuera (se desestimaba la población no aplicable) era el 40% de la población, y ahora son el 44%. Este fenómeno ha ido en ascenso, y afecta al sexo, a la edad, a la educación, a la profesión, a las ramas de actividad y a las comunidades autónomas.

Los hombres se movilizan laboralmente algo más que las mujeres, y los jóvenes más que los adultos y mayores. Se da, también, una relación inversa entre movilidad laboral y niveles de educación. Son más móviles los que tienen una educación mayor, lo mismo que en las profesiones. La movilidad laboral está también en función de las facilidades o dificultades que tienen los pueblos para crear trabajo. Es mucho más fácil que encuentre trabajo en los pueblos rurales una persona que no tenga una cualificación muy específica, que otra que lo tenga. Precisa-

mente por ello, la movilidad laboral es mucho mayor entre los directores de empresa que entre los obreros sin cualificar, o entre los técnicos que entre los operadores, o entre los administrativos, que entre los que se dedican a la restauración. Siguiendo con esta línea de reflexión, en más difícil la movilización laboral en los pueblos rurales siendo autónomo que empleador, o trabajando como ayuda familiar que como empleado de una cooperativa.

Por ramas de actividad, también la movilidad ha ido creciendo, menos en la construcción. Ha crecido la movilidad laboral en la agricultura que ha pasado del 12% en 2001 al 19% en 2011, o en la industria, que era del 41% y ahora es del 45%, o en los servicios, que era casi la mitad, el 47%, ahora ha sobrepasado el 50%. La única actividad que ha descendido en la movilidad es la construcción rural que antes era del 45%, y ahora se ha reducido hasta el 40%.

Las comunidades autónomas tienen mucho que ver con este fenómeno (Tabla 1). La más móvil de todas es Madrid, con el 63% de movilidad rural, seguida del País Vasco, Cantabria, Cataluña, Navarra y la Comunidad Valenciana, todas ellas por encima de la media que se estima en 44,5%. Le siguen por debajo el resto, cerrando el ranking de movilidad rural en Extremadura con el 30%.

Tabla 1. Ranking de movilidad general, rural y urbana entre residencia y lugar de trabajo, según Comunidades Autónomas. España, 2011.

	General: Población móvil laboral entre población laboral residente	Rural: Población móvil laboral rural entre población residente rural	Urbanos: Población móvil laboral urbana entre población laboral urbana
Madrid	37,1	62,9	36,7
País Vasco	40,5	57,8	36,6
Cantabria	42,1	52,9	36,9
Cataluña	40,4	52,5	37,6
Navarra	44,1	47,6	41,4
C. Valenciana	34,2	46,4	31,6
Total	33,1	44,5	30,5
Canarias	27,4	44,2	25,7
Murcia	22,4	43,3	21,6
La Rioja	30,2	42,8	23,1
Castilla-La Mancha	32,3	42,3	25,5
Castilla y León	30,9	42,2	22,9
Galicia	32,4	39,2	30,0
Aragón	21,9	36,6	16,1
Andalucía	26,8	34,8	25,1
Asturias	29,0	34,4	28,3
Baleares	28,9	33,5	28,3
Extremadura	24,1	29,8	19,8

Fuente: Censo de Población y Viviendas 2011, Instituto Nacional de Estadística (INE).

Pero es que la movilidad entre lugar de residencia y lugar de trabajo no se extiende solo desde los municipios rurales a los urbanos, sino, también, desde los municipios urbanos a los rurales. Según el censo de 2011, hay un total de 733.390 personas que se movilizan desde la ciudad, o los pueblos grandes, a los pueblos rurales. En términos absolutos hay que destacar los varones, los casados, los fijos, los autónomos, los que tienen edades comprendidos entre 30 y 44 años, etc. Predomina el porcentaje menor del 20%, pero en algunos casos sobrepasa este porcentaje como entre los artesanos, los empresarios, los operadores y los varones. Todo ello es muy importante pues los pueblos rurales no están exentos de la modernización que se produce en los pueblos urbanos.

La Tabla 2 muestra hacia donde se mueve la gente; la rural y la urbana. La rural se moviliza básicamente hacia la ciudad o los pueblos urbanos, y la movilidad laboral urbana hacia otras ciudades o hacia los pueblos urbanos. No obstante, hay una minoría que se moviliza todos los días desde la ciudad para ir a trabajar a los pueblos rurales.

Tabla 2. Orientación de la movilidad laboral rural y urbana entre residencia y lugar de trabajo, según Comunidades Autónomas. España, 2011.

	Rural-Rural	Rural-Urbana	Urbano-Rural	Urbano-Urbano
Andalucía	17,7%	82,3%	16,3%	83,7%
Aragón	38,3%	61,7%	59,9%	40,1%
Asturias	27,3%	72,7%	10,6%	89,4%
Baleares	25,6%	74,4%	10,6%	89,4%
Canarias	10,9%	89,1%	6,8%	93,2%
Cantabria	23,8%	76,2%	24,2%	75,8%
Castilla y León	30,2%	69,8%	55,0%	45,0%
Castilla-La Mancha	21,1%	78,9%	35,3%	64,7%
Cataluña	22,4%	77,6%	17,6%	83,5%
C. Valenciana	21,5%	78,5%	22,4%	77,6%
Extremadura	35,2%	64,8%	51,5%	48,5%
Galicia	20,9%	79,1%	14,0%	86,0%
Madrid	8,9%	91,1%	5,3%	94,7%
Murcia	7,7%	92,3%	10,4%	89,6%
Navarra	34,4%	65,6%	49,4%	50,6%
País Vasco	25,6%	74,4%	32,1%	67,9%
La Rioja	34,6%	65,4%	80,0%	20,0%
Total	23,0%	77,0%	18,7%	81,3%

Fuente: Censo de Población y Viviendas 2011, Instituto Nacional de Estadística (INE).

Una última consideración es la mayor integración rural-urbana o urbano-rural que se está dando. La mayor integración sin duda corresponde a Madrid en la que los porcentajes de movilidad laboral tanto general, como rural y urbano están siempre por encima de la media nacional. Igual, o similar a Madrid, se encuentran las comunidades del País Vasco, Cantabria, Cataluña, Navarra y la Comunidad Valenciana. En todas ellas los porcentajes de movilidad laboral están siempre por encima de la media. En unas porque el mundo rural está muy abierto al mundo urbano por las comunicaciones de cercanías, como son el caso de Madrid y Cataluña; en otras porque ya se ha dado un proceso de industrialización del mundo rural, como es el caso del País Vasco y Navarra; y en otros

porque la población que se ha trasladado a la ciudad comparte también ciertas actividades rurales, como son los casos de Cantabria y la Comunidad Valenciana.

Por el contrario, están a medio camino de integración el resto de comunidades. En algunas predomina su apertura a la ciudad, como es el caso de las dos Castillas, Canarias, Murcia, La Rioja o Galicia, pero en otras es la ciudad la que se abre a los pueblos y les presta sus servicios, como sucede en Asturias y Baleares. Hay otras que pueden mejorar sus relaciones, o bien de los pueblos rurales a la ciudad, como es el caso de Extremadura, o bien de la ciudad a los pueblos, como es el caso de Aragón. En todo caso hay que saludar el hecho que se produzca una modificación. Antes la gente abandonaba los pueblos para ir a trabajar a la ciudad, ahora se quedan en el pueblo, aunque trabajen en la ciudad.

En todo caso ha habido una modificación sustancial. No sabemos lo que nos deparará el futuro. Hoy se quedan en el pueblo los que teóricamente debían abandonarlo, y sólo unos pocos, por razones ecológicas, abandonan la ciudad. Todo da a entender que estos procesos irán a más con la salvedad de que ciertos trabajos se instalarán en los pueblos rurales por razones económicas. Ya, los productos que se exportan, se podrán producir cerca de los pueblos rurales próximos a las autovías. Las exportaciones serán más baratas en el campo que en la ciudad, debido al precio del suelo y a los jornales que hay que pagar. El próximo censo, que se realizará en el año 2021, nos dirá qué es lo que ha pasado. Mientras tanto esperemos qué es lo que nos deparan los hechos. Pero todas las circunstancias apuntan en esta dirección.